

Metamorfosis en el Poder: ¿rumbo a la hegemonía del dragón?

Paulo Duarte
Editora Chiado, 2014, 310 pp.

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, varios especialistas en relaciones internacionales tendieron a caracterizar el escenario geopolítico post guerra fría como unipolar. Un tablero hegemónico donde prevalecen las reglas del mercado en el plano económico y las reglas de la democracia en el plano político. Sin embargo, ya antes de los sucesos acaecidos a comienzos de los años noventa, otras voces expertas destacaban la ascensión de la República Popular China, que se perfilaba como superpotencia, esta vez, a nivel global. Este posicionamiento de China en la esfera internacional, cada vez más potente, puede interpretarse como una amenaza a la actual configuración geopolítica mundial. Las opiniones al respecto distan de llegar a un consenso analítico que permita comprender mejor las relaciones internacionales del siglo XXI junto con el rol de China al respecto. ¿Cuál ha sido el sendero recorrido por Beijing para alcanzar su actual status internacional? ¿Podemos considerar a China como una real amenaza que desdibuja hoy la estructura de poder mundial? En definitiva, ¿nos encontramos en rumbo a la hegemonía del dragón? De manera equilibrada y fundamentada, el investigador Paulo Duarte¹ busca responder a estas interrogantes

¹ Estudiante de Doctorado en Relaciones Internacionales, *Université Catholique de Louvain* (Bélgica), Magíster en Relaciones Internacionales por la misma universidad. Licenciado en Comunicación social por la *Universidade Católica Portuguesa* e investigador afiliado al *Instituto do Oriente em Lisboa*.

en «Metamorfosis en el poder», obra publicada en 2014 por la editora Chiado.

A lo largo de diez capítulos, Duarte conduce al lector a través de una serie de aspectos que ayudan a formar una opinión racional sobre el comportamiento internacional de la China contemporánea. «El mayor conquistador es aquel que sabe vencer sin batalla»: este adagio del filósofo chino Lao-Tsé trasluce como un hilo conductor que vincula un acápite tras otro, acompañando la lectura con preguntas provocativas que incitan a la reflexión.

En un primer momento, el autor nos introduce a las diversas acepciones relativas a conceptos internacionales, tales como poder, hegemonía, *soft power*, *hard power*, potencias medias, potencias regionales y potencias emergentes. A la luz de un mundo uni-multipolar caracterizado por la incertidumbre, estos conceptos entregan las herramientas analíticas para adentrarse en el segundo capítulo. En dicha sección se presenta el contexto que encuadra el accionar de la estrategia integral china, donde destacan los efectos perversos del *soft power* del gigante asiático. Como muestra de este *soft power* chino, el autor presenta en el tercer capítulo, las relaciones de apoyo que Beijing mantiene con ciertos «países paria» –estados ampliamente marginados por la comunidad internacional– Irán, Corea del Norte o Sudán. El difícil camino recorrido por China al respecto da cuenta de la instauración de una «nueva diplomacia», que si bien es cuestionada por la vieja guardia de la elite en Beijing, de todas formas señala los ideales de una política exterior china más responsable.

En los capítulos cuarto y quinto, el autor se expone en las relaciones de poder que emanan de la estrategia china descrita en los capítulos precedentes, tomando como marco de análisis la dimensión marítima de esta estrategia, en primer lugar, para pasar luego a su dimensión terrestre. Aprendiendo las lecciones del estratega naval estadounidense Alfred Mahan, la nueva doctrina marítima de Beijing busca posicionarse mediante despliegues de poder y control en determinadas islas, archipiélagos y estrechos ubicados en sus aguas cercanas o en su proyección al océano Índico. Estos casos, junto con el estudio de las relaciones con la «isla rebelde» –Taiwán–,

ilustran los puntos fundamentales de la dimensión marítima de la estrategia integral de China. En cuanto a su dimensión terrestre, el capítulo quinto se focaliza en el estudio del posicionamiento chino en Asia Central sobre la base de intereses geoeconómicos y energéticos. En virtud de dos casos de estudio –la Organización para la Cooperación de Shanghái y las relaciones sino-rusas de cooperación/rivalidad– el autor explica cómo este comportamiento del gigante asiático reafirma su rol como potencia regional, a pesar de las desconfianzas instaladas cada vez con mayor ahínco.

Más allá de la esfera geopolítica cercana a China en términos marítimos y terrestres, en el capítulo sexto se aprecia claramente la proyección internacional de la política exterior china, la cual posiciona a la nación del dragón como actor clave no tan solo a nivel regional sino que también a nivel global. Tomando como ejemplo la presencia china en África, Duarte se dedica a comprender por qué las relaciones sino-africanas han transitado desde el entusiasmo hacia la desconfianza. Si se considera la perspectiva comercial de estas relaciones, todo parece marchar sobre ruedas. Por una parte, grandes empresas chinas se despliegan fructíferamente por el continente africano (e.g. CNPC, CNOOC y SINOPEC) mientras que por otra parte las exportaciones africanas han encontrado en el gigante asiático un valioso mercado (el autor destaca que gran parte del cobalto de la República Democrática de Congo llega a puertos chinos y casi la totalidad de la producción de tabaco de Zimbabue abastece a cerca de 350 millones de fumadores en China). No obstante, las desconfianzas generadas influyen en las relaciones comerciales entre las partes. En palabras del autor, «¿por qué esta presencia china en África puede ser vista como una relación *win-win* para ambos socios?».

El rol de China en el sistema económico internacional es abordado en el capítulo séptimo. El autor provee un balance acerca de la transición china desde una economía planificada hacia una economía de mercado, haciendo hincapié en las grandes ineficiencias de sus empresas estatales. Esta descripción económica da paso al capítulo octavo, donde Duarte averigua cuáles son las principales dificultades internas que entorpecen el resurgimiento chino en la arena global. Corrup-

ción, salud, problemas medioambientales, desequilibrios entre las provincias, política de hijo único, libertad de expresión... son todas cuestiones latentes que penden de un *clivage* entre la flexibilidad y el constreñimiento con miras al futuro cercano.

La cuestión de la modernización del partido comunista chino no pasa desapercibida para el autor. Muy por el contrario, el capítulo noveno completo versa sobre las perspectivas presentes y futuras del partido único, acompañadas por un análisis de los resultados del XVII Congreso del Partido Comunista de China y su misión histórica.

En el último apartado se da un espacio para el debate de ideas en torno a la pregunta: «¿se puede considerar a China como un actor amenazador en el siglo XXI?». Al respecto, la dinámica «cooperación o amenaza» sirve para abordar las relaciones entre dos superpotencias, Estados Unidos y China.

La lectura de esta obra resulta particularmente enriquecedora gracias a una metodología aplicada por el investigador que no pretende ser exhaustiva. Junto con una prudente revisión bibliográfica y documental, Paulo Duarte comparte reflexiones elaboradas tras sus visitas a terreno en Asia. La investigación se alimenta de un conjunto de entrevistas a personas claves –diplomáticos, académicos, políticos, organizaciones no gubernamentales y expertos en relaciones internacionales– cuyas opiniones, a veces convergentes, a veces divergentes, contribuyen a la discusión. .

Como conclusión natural de los campos estudiados a lo largo de este texto, el autor procede a dar respuesta a la pregunta inicial: ¿nos encontramos en rumbo a la hegemonía del dragón? Según el investigador, la postura que plantea a China como amenaza hegemónica es irreal e infundada. Si bien la «amenaza china» es limitada, esto no impide que la política exterior definida por Beijing persiga recuperar la posición de antaño, ese pasado esplendoroso e imperial que debería ser reconocido hoy, más allá del juego socio/rivales con otras potencias: EE.UU., India y Rusia. De todas formas, el hecho de ser un actor amenazante no debe ser visto como un fenómeno anormal, por el contrario, en esto consiste la lógica natural del nacimiento y ocaso de las grandes naciones. En otras palabras y citando al texto: «tal vez las debilidades de hoy

serán las fuerzas de mañana, ya que es difícilmente concebible que un Estado tan grande, territorial y demográficamente, no desempeñe un rol más importante en el futuro.»

Pedro Figueroa
Universidad de Concepción.